

ASPECTOS DE LA VIDA CRISTIANA Y LA VIDA DE IGLESIA SEGÚN SE VEN EN LA NUEVA JERUSALÉN

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje seis

El Cordero como lámpara con Dios como luz

Lectura bíblica: Ap. 21:1-2, 23; 22:5; 1 Jn. 1:5, 7; Ef. 5:8

- I. En la Nueva Jerusalén Cristo, el Cordero, es la lámpara con Dios como luz—Ap. 21:1-2, 23:**
 - A. Debido a que la luz divina resplandece por medio del Redentor, esta luz ha llegado a ser preciosa y tangible—v. 23.
 - B. Por medio del Cordero, Aquel que redime, la luz de Dios llega a ser un agradable resplandor para Su impartición—22:1-2, 5; cfr. 1 Ti. 6:16.
- II. Dios como luz está en el Cordero, la lámpara—Ap. 21:23; 1 Jn. 1:5:**
 - A. La ciudad de la Nueva Jerusalén tendrá una clase de luz particular: el Dios redentor y resplandeciente; el Dios redentor brilla como el Dios radiante—Ap. 22:1, 5.
 - B. La gloria de Dios que ilumina es la luz que está en Cristo, y el Cristo redentor es la lámpara que contiene la luz—21:23:
 1. La gloria de Dios es la luz de la ciudad, y Dios como contenido está en Cristo, el recipiente, y resplandece por medio de Cristo—v. 11; Jn. 1:4-5, 14.
 2. Dios en Cristo será la luz resplandeciente como disfrute para toda la ciudad; el primer disfrute que tenemos en la Nueva Jerusalén es Dios como nuestra luz—Ap. 21:23.
 3. En la Nueva Jerusalén no habrá noche porque en la ciudad santa Dios mismo será el “sol” que nunca se ocultará—22:5.
 4. Ésta también puede ser nuestra experiencia en la vida de iglesia hoy; cuando abrimos todo nuestro ser al Señor, estamos en la luz, y la luz es Dios mismo que se da a nosotros para que lo disfrutemos en nuestra vida diaria—21:2, 10-11; 22:16a; 1 Jn. 1:5, 7; Col. 1:12-13.
- III. Debido a que tenemos al Dios redentor y resplandeciente, quien es nuestra única luz, no tenemos necesidad de luz natural ni de luz artificial—Ap. 22:5; Is. 50:10-11:**
 - A. La luz de la Nueva Jerusalén es la única luz divina y eterna en la cual los elegidos que han sido redimidos viven y se mueven en la ciudad santa—Ap. 21:23, 25:
 1. Nosotros tenemos la luz verdadera, que es la fuente de toda otra luz; la luz es Dios mismo que resplandece en Cristo; ésta es la esencia intrínseca de la Nueva Jerusalén—v. 23; 22:5.
 2. La Nueva Jerusalén en su totalidad será el Lugar Santísimo, y la luz en el Lugar Santísimo es Dios mismo en Su gloria eterna—21:16, 11.
 - B. Conforme al principio de la nueva creación, los cristianos tenemos a Dios en nosotros como luz, y jamás debemos intentar generar nuestra propia luz—2 Co. 5:17; 4:4, 6; Is. 50:10-11.

- C. Por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo, debemos vivir bajo el resplandor del Dios radiante y redentor como luz por medio de la palabra de Dios—Ef. 4:16; 5:8; Sal. 119:130.
- IV. La luz es un poder reinante que hace que todas las cosas estén en unidad y armonía—Ap. 22:5; Ef. 1:10:**
- A. La luz es un poder reinante; la luz reina cuando resplandece—Ap. 22:5:
1. Donde hay oscuridad, hay caos, pero cuando la luz resplandece con su aspecto reinante y gobernante, hay orden—Gn. 1:3.
 2. Donde Dios está, allí resplandece la luz, y donde la luz resplandece, allí se encuentra el poder reinante.
 3. Si en la vida de iglesia como miniatura de la Nueva Jerusalén tenemos a Dios en Cristo como centro, tendremos luz, y lo primero que la luz hace es gobernar y conservar todo en orden—vs. 14-18; Jn. 8:12; Ef. 1:10.
 4. Cuando tenemos a Dios como luz en Cristo, en primer lugar tenemos orden y, en segundo lugar, tenemos vida—2 Co. 4:6:
 - a. Cuando la luz resplandece, al mismo tiempo genera; la vida proviene de la luz—Jn. 1:4-5, 7-13.
 - b. Cuando la luz de Dios resplandece en nuestro interior, la vida de Dios entra en nosotros; la luz siempre nos trae la vida—8:12; 12:36, 46.
- B. Dios en Cristo como luz resplandeciente es la sede de gobierno de la Nueva Jerusalén—Ap. 22:1-2; 21:23:
1. De esta luz provienen todas las riquezas de la vida—Jn. 8:12; 10:10b; 11:25.
 2. Dios es luz, y de Él fluye el río de agua de vida; en esta agua viva crece el árbol de la vida—1 Jn. 1:5; Ap. 22:1-2.
- C. Donde está la luz de Dios, allí están presentes el poder reinante y el orden, y cuando el poder reinante y el orden están presentes, allí está el poder generador, la capacidad de la vida para producir fruto; esto es un cuadro de la Nueva Jerusalén—Gn. 1:3-26; Ap. 21:10-11, 23; 22:1-2, 5.
- V. En el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén como centro, todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo; éste será el cumplimiento pleno de Efesios 1:10—Ap. 21:2-3, 23-25; 22:1-2a:**
- A. En la Nueva Jerusalén todo estará saturado de la vida y estará bajo la luz—v. 1; 21:23.
- B. En Apocalipsis 21 vemos la Cabeza, el Cuerpo alrededor de la Cabeza y todas las naciones andando a la luz de la ciudad; el universo entero será reunido bajo una cabeza en la luz que brillará a través de la ciudad transparente—v. 18.
- C. Es por medio de la vida y la luz que todas las cosas son reunidas bajo una cabeza en la vida de iglesia, la cual es una miniatura de la Nueva Jerusalén—Jn. 1:4; 8:12:
1. La manera por la cual Dios lleva a cabo Su recobro es Cristo en contra de Satanás, la vida en contra de la muerte, la luz en contra de las tinieblas, y el orden en contra de la confusión.
 2. El desplome es el resultado del factor de la muerte; la acción de reunir bajo una cabeza todas las cosas es el resultado del factor de la vida—Ez. 34:4-10.

3. La manera en que Dios recobra la unidad en Su creación es al impartirse en nosotros como vida—Ro. 8:6, 10-11, 19-21.
4. Si intentamos ser reunidos bajo una cabeza sin crecer en vida, caeremos en el sistema organizacional.
5. Si queremos ser librados de la montaña de escombros de manera práctica, necesitamos crecer en vida; cuanto más crezcamos en vida, más reunidos seremos bajo una cabeza y más seremos rescatados del desplome universal—Ef. 4:15; Col. 2:19.
6. Cuando Dios entra en nosotros como vida, la luz de la vida resplandece en nosotros—Jn. 1:4; Ef. 5:8-9:
 - a. Esta vida absorbe la muerte, y esta luz disipa las tinieblas—Jn. 8:12.
 - b. Si estamos en la vida y bajo la luz, seremos librados de la confusión y llevados a una condición de orden, armonía y unidad—Ef. 1:10.
 - c. Cuando estamos llenos de Cristo como vida, estamos bajo la luz y somos regulados por el poder de la luz—Ap. 22:5; Jn. 1:4; 1 Jn. 1:1-2, 5, 7.
7. Así como Dios es luz, también nosotros, los hijos de Dios, somos hijos de luz, e incluso somos la luz misma porque somos uno con Dios en el Señor—v. 5; Jn. 12:36; Ef. 5:8; Mt. 5:14.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EXPRESAR A CRISTO

En Apocalipsis 21 y 22 vemos que nosotros podemos expresar a Cristo como lámpara de la ciudad, la luminaria, con la gloria de Dios como luz dentro de Él, a la cual andarán las naciones.

Dios es la luz, y Cristo el Hijo como Cordero es la lámpara. Dentro de esta lámpara está Dios como luz. La ciudad como candelero resplandece con la luz de Dios en el Cordero. Este resplandor se expresa por medio de la ciudad, es decir, por medio nuestro. Nosotros somos la expresión de Cristo, quien tiene a Dios en Su interior como luz, y esta luz, que es Dios mismo que resplandece en Cristo a través de la nueva ciudad, nos satura. Estamos sumergidos en Dios mismo como luz, y seremos la expresión de Cristo con Dios como luz.

Necesitamos ver el contenido de la Nueva Jerusalén. En primer lugar, la Nueva Jerusalén tiene la gloria de Dios como luz increada y al Cordero como lámpara que brilla con el resplandor divino a través de toda la ciudad (21:23, 11; 22:5b). Aquí podemos ver tres capas: Dios es la luz, Cristo es la lámpara y la iglesia —la Nueva Jerusalén— es el portalámparas. Dios como luz resplandece en el Cordero como lámpara, y la lámpara está en la ciudad. En este cuadro podemos ver la unión orgánica. En la ciudad santa Dios y Cristo están unidos orgánicamente, y Ellos y nosotros también estamos unidos como una sola entidad. Por lo tanto, hay una unión orgánica entre nosotros y Dios en Cristo. La Nueva Jerusalén en su totalidad será una gran unión orgánica. La situación en la Nueva Jerusalén es la misma que tenemos en la iglesia hoy. La iglesia es un candelero que resplandece con el Dios Triuno como nuestro testimonio, de manera orgánica.

Apocalipsis 21 y 22 revelan que Dios no estará solo por la eternidad, sino que estará en Cristo dentro de la ciudad santa. La Nueva Jerusalén puede ser comparada a una rueda, y Dios como luz dentro del Cordero como lámpara es el centro y eje de toda la entidad corporativa. A

través de los siglos Dios ha estado laborando hacia esta meta. El propósito de Dios está enteramente relacionado con que nosotros seamos conjuntamente edificados como una entidad corporativa para llegar a ser la ciudad santa. Dios como luz resplandece desde el interior del Cordero, la lámpara, a través de la ciudad, la luminaria que lo expresa a Él como gloria.

La gloria de Dios, quien es la luz, se halla dentro del Cordero redentor, quien es la lámpara, y resplandece a través de la Nueva Jerusalén, el difusor que emite la luz. Esto indica que el Dios Triuno es uno con Sus redimidos en Su expresión resplandeciendo como luz sobre las naciones. En la Nueva Jerusalén están la luz, la lámpara y el difusor, a fin de que la luz divina resplandezca. En Juan 14:20 el Señor les dijo a Sus discípulos: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. Esto muestra que la luz está dentro de la lámpara, y la lámpara está dentro del difusor. La luz es Dios el Padre, la lámpara es Dios el Hijo y el difusor es el Cuerpo de Cristo, la Nueva Jerusalén, para que la luz divina resplandezca sobre las naciones, los pueblos que vivirán alrededor de la Nueva Jerusalén.

Como lámpara de la ciudad, la luminaria

Apocalipsis 21:23 nos dice que Cristo como Cordero es la lámpara de la ciudad santa. En la Nueva Jerusalén el oro representa la naturaleza de Dios, y la luz se refiere a Su resplandor divino. Este resplandor está en el Cordero redentor, la lámpara que contiene la luz divina para nuestro beneficio a fin de que podamos disfrutar a Dios como Aquel que resplandece en el Cristo redentor. Apocalipsis 21:11 indica que Dios como luz resplandece a través de la Nueva Jerusalén. Este versículo nos dice que “su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal”. La palabra griega traducida “resplandor” en este versículo puede traducirse “luminaria” o “portaluz”. Todo el muro de la Nueva Jerusalén está edificado con jaspe (v. 18), y la luz de la Nueva Jerusalén es semejante a piedra de jaspe, la cual tiene la apariencia de Dios (4:3) para expresarlo a Él con su resplandor. Dios en el Cordero redentor es la luz, y la ciudad es una luminaria, un gran portaluz. Esto significa que Dios como luz divina resplandece dentro del Cristo redentor y a través de Él, y este resplandor ilumina toda la ciudad. Luego toda la ciudad llega a ser una luminaria. Al portar la luz de Dios, ella llega a ser una expresión, y esta expresión es la meta de Dios. En la Nueva Jerusalén Dios es la luz, y Su resplandor es Su gloria. El resplandor es la manifestación de la luz. Por lo tanto, cuando Dios resplandece en la ciudad, Él se expresa en gloria, primero en Cristo y a través de Cristo, y luego en la ciudad y a través de los santos. Dios es la luz, Cristo es la lámpara que la contiene, y el muro de la ciudad porta la luz divina para expresar a Dios. Hoy los creyentes como hijos de luz (Ef. 5:8) son la luz del mundo (Mt. 5:14), que resplandecen en medio de una generación torcida y perversa (Fil. 2:15). Finalmente, la Nueva Jerusalén como una entidad compuesta de todos los santos será la luminaria, que ha de resplandecer con Dios como luz sobre las naciones que estarán a su alrededor.

El resplandor de la gloria de la Nueva Jerusalén es semejante al de una piedra preciosísima. Esta piedra preciosa no es la luz misma sino la luminaria. No tiene luz en sí misma, pero la luz, quien es Dios mismo, se ha forjado en ella y resplandece por medio de ella. Esto indica que nosotros, como parte de la Nueva Jerusalén venidera, tenemos que ser transformados en piedras preciosas permitiendo que Dios se forje en nuestro ser como luz resplandeciente a fin de ser la luminaria que resplandece como expresión de Dios.

Dios resplandece en Cristo por medio de la ciudad, ya que toda la ciudad será transparente debido a que todos los que moran en ella habrán sido transformados. Allí no habrá más barro, no habrá nada opaco; todo el barro habrá sido transformado en piedras preciosas

diáfanas como el cristal. Dios resplandece en Cristo a través de la ciudad, y todas las naciones andarán a la luz de ella. De este modo, todo el universo será reunido bajo una cabeza en la luz que se manifiesta a través de esta ciudad transparente.

Toda la ciudad de la Nueva Jerusalén es el difusor que emite la luz divina sobre las naciones que están fuera de la ciudad (Ap. 21:24a). Nosotros somos los difusores que propagan la luz. Dios ha invertido al menos seis mil años para edificar una ciudad, y esta ciudad necesita de luz. Sin la luz, la ciudad está en tinieblas. La luz iluminadora es Dios mismo en Su gloria contenida en Cristo, quien es la lámpara. Esta lámpara está dentro de un difusor. Hoy este difusor que propaga la luz divina es el Cuerpo de Cristo. Finalmente, la Nueva Jerusalén en su totalidad será el difusor de la luz divina. Todas las naciones alrededor de la ciudad estarán bajo este difusor con Dios como luz de gloria y Cristo como lámpara contenedora.

Tiene la gloria de Dios como luz que está dentro de Él

Apocalipsis 22:5 dice que el Señor resplandecerá sobre Sus santos. En el futuro la gloria ilimitada de Dios resplandecerá como luz dentro de Cristo como lámpara en la Nueva Jerusalén, lo cual significa que Cristo será el centro de la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva por toda la eternidad. Ser iluminados por el Señor Dios será una bendición para los redimidos de Dios por la eternidad. Dios mismo resplandecerá sobre nosotros, y nosotros viviremos bajo Su iluminación.

Según Apocalipsis 21:11, la ciudad santa tiene la gloria de Dios. Aquí la gloria de Dios es la expresión de Dios, Dios expresado. Cuando Dios se manifiesta, eso es gloria. Nosotros fuimos predestinados para esta gloria y llamados a esta gloria (1 Co. 2:7; 1 P. 5:10; 1 Ts. 2:12). Ahora estamos siendo transformados en esta gloria (2 Co. 3:18), y seremos introducidos en ella (He. 2:10). Finalmente, seremos glorificados con Cristo (Ro. 8:17, 30) para tener la gloria de Dios a fin de expresar a Dios en la Nueva Jerusalén. En la ciudad santa tanto la lámpara como la luz se refieren a la gloria de Dios.

Toda la ciudad de la Nueva Jerusalén es Dios. La luz es Dios, su gloria es la expresión de Dios y su apariencia es Dios mismo revelado a las naciones. Todo esto debe hallarse en la vida de iglesia actual. La iglesia es el templo de Dios. Dios mismo quien está en la iglesia es nuestra morada, y Él también es la luz que resplandece por medio de nosotros a nuestros vecinos. Este resplandor es también la gloria y apariencia de la iglesia. En esto consiste la vida de iglesia.

Cuando Dios termine completamente Su obra en la iglesia, ella será una ciudad transparente. Todo el oro en la Nueva Jerusalén es transparente, pues transmite el resplandor de Dios, de tal modo que por su luz todas las cosas pueden llegar a la unidad. La luz disipa la muerte en todas las cosas y reúne todas las cosas bajo una cabeza. La ciudad difunde la luz al resplandecer sobre las naciones (Ap. 21:24).

Las naciones andarán a la luz del resplandor

Apocalipsis 21:24 nos dice que las naciones andarán a la luz del resplandor de la Nueva Jerusalén. Incluso después del milenio las naciones vivirán en la tierra nueva como los pueblos (vs. 3-4). Estas naciones tendrán reyes, que traerán su gloria a la ciudad. Por la eternidad nosotros, los redimidos, seremos la familia real que regirá a las naciones.

Las naciones andarán a la luz de la Nueva Jerusalén, un edificio orgánico. Por lo tanto, todo el reino eterno de Dios estará bajo la gloria de Dios que resplandece en el Redentor y por medio de los redimidos, los cuales son el difusor. El reino eterno de Dios incluye a la Nueva Jerusalén y a las naciones que estarán alrededor de ella. Los redimidos que conforman la

Nueva Jerusalén serán los reyes que reinarán, y las naciones que están alrededor de la Nueva Jerusalén serán los súbditos.

En su relación con Dios, los súbditos andarán a la luz de la Nueva Jerusalén (v. 24a). En lo referido a los asuntos humanos, ellos vivirán bajo la luz del sol creado por Dios y la lámpara hecha por el hombre, pero en los asuntos relacionados con Dios las naciones como súbditas andarán a la luz divina.

La ciudad santa será la luz de las naciones

En el milenio la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será intensificada siete veces (Is. 30:26). Creo que en el cielo nuevo y la tierra nueva la luz del sol será aún más intensa que eso. Sin embargo, Apocalipsis 21:24 dice que las naciones andarán a la luz de la ciudad. Esto demuestra que la luz en la ciudad será aún más intensa que la luz natural. Dios resplandecerá por medio de la ciudad, y este resplandor será más intenso que el de la luna o el sol. En realidad, las naciones no necesitarán andar a la luz del sol ni a la luz de la luna, puesto que andarán a la luz de la Nueva Jerusalén.

La Nueva Jerusalén, la máxima consumación del edificio de Dios, es un cuadro completo de la vida de iglesia actual. Si nosotros somos una miniatura de la ciudad santa, resplandeceremos con Dios como luz. Entonces los incrédulos, las personas mundanas, andarán a nuestra luz. Nosotros iluminaremos a todos los que estén a nuestro alrededor.

La iglesia debe ser hoy esta luz que resplandece, y todos nuestros vecinos deben andar a la luz de nuestro resplandor. Hoy, la iglesia es la luminaria que porta a Cristo como luz que ilumina a esta generación. Necesitamos ser una iglesia así de resplandeciente. Debe haber diferencia entre los que están en la iglesia y los incrédulos, no una diferencia basada en una designación hecha por el hombre, sino en nuestro resplandor. Debemos resplandecer para que las naciones anden a nuestra luz.

En el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén como centro, todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo. Éste será el cumplimiento de Efesios 1:10, que dice: “Para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”. Si Cristo como vida no puede resplandecer a través de la iglesia para ser la luz de las naciones, entonces todas las cosas que conforman la creación no podrán ser reunidas bajo una cabeza en Él. Cuando las naciones anden a la luz de la ciudad, nada ni nadie sufrirá daño. En aquel tiempo la tierra será llena del conocimiento de Jehová (Is. 11:9), y todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo.

Debido a que Dios es la fuente de vida, Él recobra la unidad del universo al entrar en el hombre para ser la vida del hombre. Él primero se hizo hombre, se hizo parte de “todas las cosas” que serán reunidas bajo una cabeza en Cristo. Luego Él impartió Su vida en los creyentes para que sean hechos los constituyentes de la iglesia, y después realiza una obra en ellos para que puedan resplandecer con Él como luz sobre todas las cosas. Por medio de este resplandor, todas las cosas andarán en la luz, estarán en unanimidad y serán reunidas bajo una cabeza en Cristo. Por consiguiente, la condición de unidad en el universo guarda una estrecha relación con la vida y la muerte, la luz y las tinieblas.

En la cima de la Nueva Jerusalén, Cristo es la Cabeza con Dios como contenido. A partir de Él fluye el río de vida con el árbol de la vida para sustentar a todos Sus hijos, y los redimidos, los hijos de Dios, están llenos de vida (Ap. 22:1-2). Toda la ciudad resplandece con esta vida como luz, y las naciones, que representan el universo entero, andan a la luz de esta ciudad.

Debido a que Cristo está como Cabeza en la cima de esta ciudad, todas las cosas son reunidas bajo una cabeza en Cristo por medio del Cuerpo, la iglesia, cuya consumación será la Nueva Jerusalén. Para entonces el universo entero estará en armonía, y no habrá más muerte y, por ende, no habrá más oscuridad ni confusión. Interiormente, la ciudad está llena de vida, y exteriormente, ella está llena de luz. Todo el entorno alrededor de la ciudad estará bajo la regulación de esta luz. De este modo, todo el universo será reunido bajo una cabeza en Cristo por medio de la iglesia. Ésta será la plena manifestación de que Cristo haya sido dado por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo.

A partir de Cristo, que está como Cabeza en la cima de la Nueva Jerusalén, fluye la vida abundante para sustentarnos a todos. Nosotros somos llenos de esta vida, y espontáneamente resplandecemos con dicha vida como luz a todo nuestro entorno. De este modo, todas las naciones que están alrededor, las cuales representan el universo entero, andan en esta luz y son reguladas por esta luz. Debido a esto, habrá una verdadera armonía. Todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo por medio de la iglesia. Ésta es la consumación del propósito eterno de Dios.

Dentro de la ciudad está la vida, pero fuera de la ciudad lo único que hay es el resplandor. Todas las naciones están bajo el resplandor, pero ellas no tienen la vida. La vida únicamente está dentro de la ciudad, y esta vida es Dios mismo que se imparte a todos Sus hijos. Por medio de esta vida, ellos están llenos de luz, y esta luz resplandecerá por medio de ellos para sacar a toda la creación de las tinieblas, la confusión y la esclavitud de la corrupción en vanidad al llevarla al orden de la manifestación de los hijos de Dios.

Incluso hoy en día esto puede cumplirse entre nosotros hasta cierto grado. Cuando somos llenos de Cristo bajo Su autoridad como cabeza, la luz resplandece a partir de nosotros, y otros entonces reciben la iluminación de esta luz. Esto es un anticipo y una miniatura de la consumación venidera.

La luz de la vida mantendrá todo en orden

La ciudad santa será iluminada con el resplandor de Dios mismo. Apocalipsis 21:24 dice: “Las naciones andarán a la luz de ella”. Esto nos recuerda Isaías 2:5, que dice: “Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz de Jehová”. La luz resguarda la unidad y descarta todo desorden. La luz en la Nueva Jerusalén controlará, gobernará, guiará y mantendrá todo en orden. Por consiguiente, dicha luz resguardará la unidad.

Donde hay vida, también hay luz. Juan 1:4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. Esta luz es la luz de la vida (8:12). En Apocalipsis 21 se mencionan tanto la vida como la luz. Debido a que la Nueva Jerusalén está saturada de luz, no tiene necesidad de la luz del sol. En la Nueva Jerusalén tendremos la gloria del Dios Triuno como nuestra luz resplandeciente. En el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén, no habrá más noche, ni muerte ni oscuridad. En vez de ello, habrá vida y luz. Esto hará que todas las cosas se levanten y estén en orden.

La vida regula y la luz controla. En la vida de iglesia no tenemos normas, pero sí tenemos la vida que regula y la luz que controla. Cuando la iglesia está llena de vida, también está llena de luz. De este modo, en la iglesia todos son regulados por la vida interna, no por reglas externas, y todos son controlados y guardados en orden por la luz de la vida. Aquí, estando en la vida y en la luz, somos reunidos bajo una cabeza. En Apocalipsis 21 vemos la Cabeza, el Cuerpo alrededor de la Cabeza y todas las naciones andando a la luz de la ciudad (v. 24). Esto hará que el cielo nuevo y la tierra nueva sean una esfera resplandeciente. Por lo tanto, en el

cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén como centro, todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo, con lo cual se cumplirá que todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza en Cristo, como se menciona en Efesios 1:10.

A fin de que esto ocurra, necesitamos la impartición de vida. La vida que se imparte en nosotros finalmente viene a ser la luz de los hombres. En la dispensación de la plenitud de los tiempos, todas las naciones andarán a la luz de la ciudad. Esto significa que no habrá más muerte, ni tinieblas, ni corrupción ni confusión. En vez de ello, todas las cosas estarán en orden, pues serán reunidas bajo una cabeza en Cristo, la única Cabeza, para expresar al Dios Triuno en la eternidad. Esta acción de reunir todas las cosas bajo una cabeza será una expresión eterna del Dios Triuno. Hoy en día la vida de iglesia es un anticipo de esto. Ella es una miniatura del cielo nuevo, la tierra nueva y la Nueva Jerusalén. Nosotros, como aquellos que participan de esta miniatura, disfrutamos la impartición de vida con luz, y estamos siendo reunidos bajo una cabeza en Cristo.

***Todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza
a través de la iglesia y por causa de la iglesia***

Dios necesita de un grupo de personas que vivan en Su vida y permitan que Su vida resplandezca desde su interior para conducir todas las cosas a la luz de la vida, a fin de que sean reunidas bajo una cabeza en Cristo. Aunque la vida de Dios está en nosotros, si la luz de la vida no puede ser difundida por medio de nosotros, jamás podremos llegar a la unidad. Cuando la vida de la Cabeza pase por medio de la iglesia, Su Cuerpo, alcanzando así todas las cosas, todas ellas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo. Donde está la vida de la Cabeza, allí también está la autoridad de la Cabeza y también la unidad.

Efesios 1:10 dice que todas las cosas son reunidas bajo una cabeza, y 4:13 dice que la iglesia llega a la unidad. La iglesia llega a la unidad, y entonces todas las cosas son reunidas bajo una cabeza. Cuando la iglesia llegue a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza, la iglesia será transparente y la luz de la vida dentro de la iglesia se difundirá plenamente. La luz que es difundida resplandece sobre todas las cosas a fin de que todas ellas estén en la luz. Es así como todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza.

Dios mismo es la luz de la iglesia. La vida de Dios opera en la iglesia y resplandece a partir de la iglesia para ser la luz de las naciones; es así como Él reúne todas las cosas bajo una cabeza. Por consiguiente, es por medio de la iglesia que todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza. Cuando tenemos a Dios en Cristo como vida en nosotros, la vida llega a ser la luz que resplandece. Finalmente, todo el entorno, el universo entero, andará a la luz de la Nueva Jerusalén (Ap. 21:11, 23-24). Bajo el control de esta luz, todo el universo, toda la creación, estará en armonía.

***Toda la creación será puesta en orden
bajo el resplandor de la Nueva Jerusalén***

La Nueva Jerusalén se compone de muchos miembros, representados por las doce tribus y los doce apóstoles (vs. 12, 14), pero todos ellos son uno. Todas las discusiones, debates y disputas habrán sido sorbidos por la vida y la luz. La muerte será completamente sorbida, y todas las tinieblas serán disipadas por la luz. Por lo tanto, todos en la Nueva Jerusalén estarán completamente en unidad.

Hoy, en el sentido físico, hay millones de personas que andan bajo el sol durante el día y bajo la luz eléctrica durante la noche, pero en el sentido espiritual, andan en tinieblas. Sin

embargo, por la eternidad en la Nueva Jerusalén las naciones andarán a la luz de la ciudad santa. Dios producirá tal ciudad. Un día la Nueva Jerusalén será completada, y Dios resplandecerá por medio de esta ciudad sobre todo el resto de la creación. Ésta es la era en la cual Dios está obrando para salvar a las personas y edificarlas para producir la Nueva Jerusalén como candelero universal que sostiene a Cristo como lámpara con Dios como luz. Dios resplandecerá sobre toda la creación por medio de este candelero universal, y por medio de este resplandor, esta iluminación, Dios hará que todas las cosas estén en orden. Toda la creación será llevada al orden de la manifestación de los hijos de Dios.

Dios tiene un proceso que llevar a cabo. Él tiene mucho trabajo por hacer en la iglesia. Él necesita forjarse en nosotros como vida para que estemos llenos de luz y seamos controlados por dicha luz. Entonces tendremos la unidad, la armonía, y esto será la verdadera edificación. Es por medio de esta edificación que Dios resplandecerá y brillará sobre toda la creación para sacarla de la confusión, la esclavitud de corrupción y la vanidad. Aquel tiempo será la plenitud de los tiempos. Será el tiempo en que toda la creación será liberada, porque la muerte habrá sido sorbida. Después que termine el reino milenario venidero, la serpiente antigua y la muerte serán echadas al lago de fuego (20:10, 14). La muerte será el último enemigo que Dios eliminará (1 Co. 15:26, 54). Después que la muerte sea eliminada, el universo estará lleno de luz. Bajo esta luz, toda la creación será liberada de la esclavitud de corrupción y liberada de la vanidad, y será introducida en la libertad de la gloria de los hijos de Dios, que es el resplandor de la Nueva Jerusalén. El resplandor de la Nueva Jerusalén es la manifestación, la gloria, de los hijos de Dios. Todas las naciones serán conducidas a este resplandor, y ellas andarán en esta luz y serán controladas por esta luz. Entonces no habrá más confusión, por lo que no habrá más vanidad ni esclavitud de corrupción. La creación será completamente liberada de la esclavitud de corrupción y será conducida a la libertad de la gloria de la ciudad santa.

Todo esto depende de la obra que Dios realice en nosotros y por medio de nosotros. Dios tiene que producir esta ciudad como un vaso corporativo para que Él pueda ser vida para nosotros en todo aspecto y resplandezca por medio nuestro como luz sobre toda la creación. Hoy Dios está forjándose en nosotros como vida. Por tanto, necesitamos ser disciplinados, y necesitamos ser impregnados y saturados de Dios. Entonces estaremos llenos de luz, y bajo esta luz seremos controlados, tendremos unidad y armonía, seremos edificados y llegaremos a ser el vaso universal mediante el cual Dios reunirá todas las cosas para que estén sujetas al resplandor de Su Cuerpo.

Dios primero tiene que realizar una obra en la iglesia hasta que ella esté llena de vida interiormente y esté completamente sujeta a la Cabeza. Entonces la iglesia será una y llegará a la unidad (Ef. 4:13). Una vez que Dios haya obrado de manera cabal en la iglesia, tendrá inicio la restauración de todas las cosas. La obra que Dios realiza empieza con la iglesia y luego de allí se extiende, pasando por la iglesia para alcanzar todas las cosas. La iglesia llegará a la unidad al llegar al pleno conocimiento del Hijo de Dios. Todas las cosas serán iluminadas por la luz que resplandece a través de la unidad de la iglesia, todos conocerán a Jehová a la luz de la unidad de la iglesia (cfr. Is. 11:9) y todos serán sometidos a la Cabeza para llegar a la unidad.

Cuando la vida haya realizado completamente su obra en la iglesia, la iglesia será la Nueva Jerusalén. Entonces la luz de Dios resplandecerá a través de la Nueva Jerusalén, de modo que todas las cosas sean conducidas a la luz. En ese tiempo las tinieblas serán disipadas y la muerte no tendrá cabida alguna. La vida de Dios está en la iglesia y resplandece por medio de la iglesia. Finalmente, las naciones andarán a la luz de la vida, la cual la iglesia ha

recibido; sin embargo, el universo mismo no recibirá la vida de Dios. Hoy en día en la iglesia, la condición de algunos hermanos y hermanas puede ser comparada al centro del nuevo universo, la Nueva Jerusalén, que resplandece con la vida de Dios, mientras que la condición de otros hermanos puede ser comparada a las naciones que están alrededor, las cuales reciben el resplandor e influencia de la Nueva Jerusalén.

Cada uno de los que estamos en la iglesia es responsable de permitir que el Señor realice Su obra y resplandezca en nosotros, y sea difundido a través de nosotros. A fin de madurar en vida, tenemos que permitir que la cruz nos quebrante, brindarle a Dios la oportunidad de disciplinarnos y permitir que la vida de Cristo tenga plena cabida en nosotros. Es sólo cuando Cristo logre difundirse por medio de nosotros que seremos maduros. En ese día las naciones andarán a nuestra luz y serán sometidas a la autoridad de Dios por medio de nuestro resplandor. En aquel tiempo, todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 4457-4469)